

ME SOBRARON PECAS

Mar González Alberto

No fui consciente de mis pecas hasta que no tuve seis o siete años. Igual que otras niñas le preguntaban a su madre por que no tenían padre yo le preguntaba a la mía por mis pecas y ella con toda la paciencia del mundo, como solo las madres tienen me decía lo de que así estaba más guapa. Eso bastaba para hacerme feliz y para tranquilizar por aquel entonces mi incipiente inquietud. Mi madre solo se enfadaba conmigo cuando tenía que llevarme al médico pues era de pago y yo daba la casualidad de que cogía todo tipo de virus, por raro que fuera, ese era mío. Cuando salíamos de la consulta me llevaba literalmente a rastras mientras iba despotricando contra mi, un chalet, con los gastos que tengo contigo ya tendría un chalet, tísica. Yo, mirándola con estupor, no entendía como podía pasar de ser la niña mas guapa a ser del tercer mundo, pero bueno, eso es otra historia. ¿Os he dicho que me llamo Lucia? Pues tampoco veo nada bien, y esto, también es otra historia. A lo que íbamos, llegue a la pubertad, crecí y mis pecas conmigo. Ya no servía lo de la niña guapa porque el espejo se encargaba de recordarme todos los días lo contrario. Lo normal a esa edad es preguntarle a tus amigas intimas, porque ya sabéis que los padres no nos comprenden. Mi amiga Marisol, que era de Macharaviaya me trajo un remedio de su abuela que consistía en hervir un ramillete de perejil y cuando el agua estuviera fría aplicarla frecuentemente. Así lo hice, la infusión la tenía escondida en mi dormitorio, en un lateral del armario y me la echaba mañana, tarde y noche, con una fe como solo los muy creyentes poseen. Menos mal que las pecas no se volvieron verdes, porque entonces habría tenido que sumarme otro mote, además de pecosa, bruja. Lentamente fue pasando el tiempo, a esas edades el reloj nunca corría, solo lo hacía a la hora de regresar a casa. Como os decía, tenía ya la adolescencia encima y por casualidad, en una revista femenina encontré una sección del tipo Elena Francis pero esta se llamaba pregúntale a Laura ¿y que creéis que hice? Le pregunte, porque si todo lo que ponían de mis ídolos era verdad, ella era la solución a mi problema. La repuesta tuvo que esperar hasta el mes siguiente, pues eran muchas las consultas que recibía, mientras yo compraba la revista religiosamente todas las semanas, hasta que llego la respuesta “Querida Lucia: no te preocupes por tu pequeño problema, pues con esto notarás mejoría en poco tiempo, tienes que hacer una pasta con media cucharada de harina de maíz y media de jabón neutro rallado (menos mal que esta vez no había nada de color por medio) lo mezclas con un poco de agua y te lo extiendes por la cara durante diez minutos a días alternos. La prepare concienzudamente, me la unte y después de ponerme la cara como una geisha me salí al balcón para que se me secara antes, tuve que meterme corriendo para el salón pues venían los gorriones a comerse la mascarilla, además de pecas tenía picotazos. La carta seguía muy amable que después de la mascarilla debía echarme una crema llamada hand cream de organics que tenía la virtud de que no te salían mas pecas y además el colágeno antiwind and friming

tablets que servía para aclarar las que ya tenía. No me sirvió de nada, bueno, eso no es cierto, aprendí algo de inglés. Al entrar en la juventud probé con el dermatólogo, después de meses de lista de espera tuve mis dos minutos de gloria, me receto protección solar del número treinta y una crema aclarante. ¿Si funciona? A medias, sigo utilizando la crema solar, pero del 40 que da mayor protección. Entre en la Universidad y con ella me metí de lleno en Internet, si aquí había soluciones para todo yo también encontraría la mía. Y vaya que la encontré, en Estados Unidos nada menos, el mejor sitio del mundo, porque allí está Dios ¿no? Por eso pasan tantas cosas en el resto de los países, porque El está solucionándoles los problemas a los americanos. Bueno, continuo, esta vez el prodigio se llamaba Jons clarant b3 junto con crema nivea aclarado natural y naturalmente hice el pedido a 40 y 50 dólares respectivamente.

Me llegó a los tres meses, yo ya ni me acordaba de que tenía pecas pero ya que estaba aquí, lo probé.

Me salieron unas ronchas del quince, tuve que ir a urgencias y después de la bronca que me echó el médico volví a casa con el rabo entre las piernas.

Una semana estuve como la bruja avería, mientras repetía nunca más, nunca más.

Pasó el tiempo y estando en la veintena empezaron a salir clínicas para todo, te ponía mas tetas, mas culo y te quitaban las pecas todo en el mismo lote. No me pareció serio, pues me recordó el 3x2 de Carrefour y después de mis experiencias anteriores, lo dejé correr.

Mañana, cumpla treinta años, he terminado mi carrera, trabajo, me he independizado, tengo novio, lejos, pero lo tengo. Uno de los regalos adelantados que he recibido de una amiga, más bien conocida, es según ella lo mas revolucionario inventado nunca y además 100% natural. Llegue a casa con una pequeña luz de esperanza, más bien un rayito, pero al desenvolver el obsequio me encuentro con un bote de baba de caracol, no sé si es una indirecta, que me esta llamando babosa por la cara o si por el contrario tiene buena intención. Saco el prospecto y al leerlo compruebo que no iba con segundas porque según leí servía para curar el acné, las arrugas, la celulitis, desvanece las cicatrices, rejuvenece la piel ¿y sabéis lo mejor? Que quita las pecas. Titubee un poco, quizás debería hacer un último intento pero después de meditarlo mucho he decidido que no, que lo mejor es quedarme con ellas, así que he pensado que las voy a adoptar y para que no se me pierda ninguna, lo mejor es contarlas. 1,2,3.....